

A close-up photograph of a violin scroll and pegbox, showing the intricate woodwork and the texture of the wood. The scroll is in the foreground, and the pegbox is in the background, both slightly out of focus. The lighting is warm, highlighting the natural grain of the wood.

Voluta: el caprichoso remate de un violín.

# Montpellier

*melodías hechas a mano*

SU HISTORIA MILENARIA Y SU CARÁCTER MEDITERRÁNEO HACEN DE MONTPELLIER UNA DE LAS CIUDADES MÁS SUGERENTES DE FRANCIA. PERO ADEMÁS, LA CAPITAL DE LANGUEDOC-ROSELLÓN ES REFERENTE MUNDIAL EN LA CREACIÓN ARTESANAL DE INSTRUMENTOS DE CUERDA Y ACOGE AL VISITANTE CON LAS MAGNÉTICAS MELODÍAS QUE EN SUS TALLERES ALUMBRA UN SELECTO ELENCO DE *LUTHIERS*.

Por Maribel Herruzo / Fotos: Oscar Elias

En la confección de un instrumento de cuerda confluyen la escultura y la música.

Un retazo de luz vaporosa se abre paso por el ventanal del taller que el joven Nicolas Gilles tiene en la plaza de Sainte Anne, en lo más añejo de la urbe. Gilles, con movimientos precisos y delicados, desliza sobre una plancha de madera de abeto, procedente de los Alpes italianos, su cepillo rebajador. La operación deja tras de sí un rastro de minúsculas partículas de viruta suspendidas en la luz, atrapadas por una suerte de tela de araña luminosa. Aunque lo que modela Gilles con sus manos ya evoca la forma de un violonchelo, aún quedan cientos de horas de trabajo y pericia artesanal para que ese esbozo se convierta en una joya musical lista para ser entregada al músico que encargó su alumbramiento.

Tarda unos cuatro meses en crear un violonchelo y confiesa que "como un hijo, siempre es diferente del anterior y del futuro". Mientras trabaja, se cuelan en el taller las notas musicales y ejercicios vocales procedentes del cercano conservatorio de Montpellier.

Como las exquisiteces que fabrican los maestros *luthiers* de la plaza de Sainte Anne, esta urbe es una joya modelada y pulida por el tiempo, su gente y su carácter mediterráneo. Montpellier transmite su particular sonoridad, igual que un Stradivarius

*Tarda unos cuatro meses en crear un violonchelo y confiesa que "como un hijo, siempre es diferente del anterior y del futuro".*





*Si en algo destaca Montpellier es en ser referente mundial de los instrumentos de cuerda, desde que un anónimo luthier italiano se instalara aquí en 1768.*

varía su cadencia según el músico que lo acaricie. Ciudad melómana por definición, música de todos los géneros resuena en cualquiera de sus rincones, desde la ópera al jazz. Pero si en algo destaca Montpellier es en ser referente mundial de los instrumentos de cuerda, desde que un anónimo *luthier* italiano se instalara aquí en 1768. A esa primera tienda y taller de instrumentos apostada dentro de las murallas le sucedieron, apenas unos años después, otras cuatro ya especializadas en violines, y el fenómeno siguió creciendo hasta que en el siglo *xix* se contabilizaron quince talleres musicales. El siglo *xx* arrastró al olvido a estos artesanos y muchos cerraron sus negocios o probaron suerte en otros lugares. Fue hasta 1979, tras la creación de una orquesta profesional de la ciudad, que los *luthiers* regresaron a Montpellier y el gremio volvió a brillar como antaño, convirtiendo la manufactura de violines en un emblema de la metrópoli.

Es el barrio de Sainte Anne, cerca del conservatorio de música, el que aloja a la mayoría de estos negocios y hasta donde llegan músicos de todo el mundo en busca de piezas únicas y exclusivas. Son nueve los talleres repartidos por la ciudad, encargados de fabricar violines, violas y violonchelos.

Se dice que los violines Stradivarius están barnizados con una "receta secreta" para lograr un sonido trino y claro.

*Merece la pena llegar hasta aquí para dejarse transportar por la melodía de unas notas que nacen del trabajo meticuloso, el esfuerzo y el tesón de unos artesanos que, con sus manos, son capaces de crear mundos extraordinarios.*



**Arriba:** De espíritu joven, Montpellier lleva a cuestras una larga tradición melódica.

**Izquierda:** Sin el ruido del tránsito, el centro de la ciudad sólo tiene oídos para la música.

**MUSICAL Y TERRIBLEMENTE JOVEN**  
Montpellier ha sabido combinar las ventajas de una gran ciudad con el encanto de una villa mediterránea. A medio camino entre España e Italia, la localidad más dinámica del sur de Francia recibe al visitante con su cálida atmósfera, sus callejuelas medievales, sus terrazas y un joven ambiente universitario. Causa o consecuencia de esta juventud, la ciudad rebosa atractivos culturales, manifestaciones artísticas y plazas repletas de gente a todas horas. Posee una de las mayores zonas peatonales de Europa, una cincuentena de parques y jardines (incluyendo el Jardín de las Plantas, el más antiguo del país, que data de 1593), plazas y terrazas toma-

das por músicos y artistas callejeros; más de cien fuentes, 150 kilómetros de carriles para ciclistas, dos líneas de tranvía, pequeños mercados donde los aromas son los protagonistas, talleres de artesanía y un rico patrimonio histórico. Se encuentra a sólo dos horas y media en coche desde Barcelona y a poco más de una hora de vuelo de París, Frankfurt, Bruselas o Londres.

Merece la pena llegar hasta aquí para dejarse transportar por la melodía de unas notas que nacen, como todo lo que merece la pena, del trabajo meticuloso, el esfuerzo y el tesón de unos artesanos que, con sus manos, son capaces de crear mundos extraordinarios.